

EL CANTO DE LA CIGARRA

Viviana Orellana



CONCURSO

Lánzate al
Cuento
CChC Rancagua

cchc
CAMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCION

CONCURSO

Lánzate al Cuento

CChC Rancagua

Por tercer año consecutivo, **Cámara Chilena de la Construcción Rancagua** ha realizado su concurso literario, en la versión “Lánzate al Cuento”.

Es justo decir, que este ente gremial, además de su constante preocupación por la Construcción, también es artífice de la construcción del acervo cultural regional al que lega este patrimonio literario propio del talento de nuestra gente.

Es un orgullo concluir este concurso, considerando que nuevamente se ha relevado el talento, la gracia y las habilidades narrativas de nuestra comunidad.

EL CANTO DE LA CIGARRA

Viviana Orellana



Aún llueve señorita María Elena...

Aún llueve señor director, creo que no paró en toda la noche, pucha el invierno para largo ¿cierto?

¡Mmmhhh!! Si, harto largo.

En verdad parecía que el invierno había durado más que otros años, las sombras, el frío, el humo y las nubes cargadas de agua se habían quedado por más tiempo, un invierno duro,

un invierno que mordía la piel y los sentidos de la gente humilde del pueblo.

Pero al director le ocupaba otra cosa, su mente perseguía la preocupación y su corazón ya viejo intuía que este mal invierno traería novedades tan oscuras como el aguacero.



Tantos años formando niños, enderezando estas frágiles ramitas, sembrando en una tierra fértil, pero que muchas veces no vería asomar el fruto, no porque la tierra fuera mala o dura, sino porque los recursos para recoger la cosecha eran escasos. Nacido y criado en este valle provinciano, fue uno de los pocos muchachos que miró y reconoció que su futuro estaba más allá de la frontera natural, la cordillera, las parras, la tierra. Su padre un hombre rural de manos curtidas y pies tajeados por el barro y el frío, siempre confió en él, decía que el chiquillo tenía buena cabeza.

Tiene blanda la mollera este niño, jejeje.

Afirmado en su pala, mirando el cielo, soñaba que un día no muy lejano uno de sus hijos fuera un hombre letreado, un hombre sabio, un gran hombre; no como él, que había dejado el pellejo y el alma en beneficio del patrón.

Al director le gustaba paladear esta palabra, director, sonaba en su boca como la corona de los sueños cumplidos de su viejo, director era una palabra tan grande y dulce. Tantos años como profesor normalista, empujando un carro pesado, un carro lleno de chiquillos que llegaban sin saber tomar el lápiz, temerosos, vergonzosos, humildes y confiados como pajarillos nuevos; niños que en verano llegaban ahitos de frutas frescas, colorados, sudorosos, con unos ojos ansiosos de saber, y que en invierno llegaban a clases tan desabrigados como si fuera verano, tiritando de frío, con una naranja que les engarrotaba los dedos, la mechas estilando, los zapatos rotos, pero con los mismos ojos ansiosos de saber, los mismos ojos que él tenía de niño y que aún reconocía al ver su rostro en el espejo. Tantos años empujando un carro lleno de sueños, sueños de otros, sueños ajenos pero íntimamente sueños propios.

Amaba a su pequeño colegio con la dulzura de un padre, a sus chiquillos con la ternura de una madre, amaba el patio terroso y cada uno de los árboles que el mismo había plantado junto a los niños como si fuera su propio hogar. Es por eso que hace días algo lo inquietaba.

Pascual Segundo González Lara, Cualito como le decían todos, el mejor alumno que había tenido en años, el astro que brillaba con luz propia hasta en un cuarto oscuro, rápido de mente, hábil con los números, lector ávido, con una letra ya que se hubiese querido el mejor profesor de caligrafía, venía mostrando un comportamiento extraño, el muchachito manso y silencioso, había vuelto de las vacaciones de invierno, hosco, huraño y con una actitud casi majadera de chico desafiante, no algo raro estaba pasando, algo que lo llenaba de inquietud, y no perdería el tiempo en buscar el sólo la respuesta, tenía que saber que estaba pasando.

¿Señorita María Elena qué sabe usted del Cualito Lara?

Mmmhhh ¿Cómo qué señor director?



A la señorita María Elena, secretaria, asistente de sala, presidenta de la Cruz Roja del colegio y de todos los menesteres más increíbles, había que preguntarle las cosas con mucho cuidado. De buena, era buena la mujercita, pero tenía una imaginación de circo, ¡uf! Cuando andaba con la chifladura podía inventar de una sola sílaba una historia completa. Todos en el colegio la estimaban, era una mujer de una edad indefinible, delgada, pequeña, de ademanes nerviosos, usaba unos anteojos redondos que hacían parecer más pequeños sus ojillos de pájaro, corta de vista pero con un oído aguzado y de largo alcance, todo lo sabía, todo quería saberlo y lo que no sabía podía adivinarlo, pero aún así era querida muy querida porque sus manos maternas (que nunca vieron hijo propio) podía peinar trenzas como nadie, podía cocer, zurcir, remendar, pegar botones, sonar los mocos, curar heridas, encontrar recortes y a pesar de los coscorriones, que nunca eran tan fuertes, lo mejor era que siempre su delantal de franciscana, tenía en los bolsillos un premio, un dulce, un trompo, una lámina de colección, aaah, esos bolsillos enormes eran una verdadera bolsa mágica. El director estaba sondeando el terreno para saber que le pasaba al muchacho, y ella era la persona indicada, la señorita María Elena tenía que saber que amargaba tanto el semblante del niño, ella de seguro ya debía haber preguntado porque andaba arrastrando el poncho, que bicho le había picado al Cualito.



No sé, le pregunto porque hace días que lo encuentro raro, parece que nos hubieran cambiado al niño, salió de vacaciones un Pascual radiante, sumiso y brillante en los estudios y de vuelta nos mandaron a este chiquillo majadero, flojonazo y pendenciero...

¿Qué me dice usted, será que lo pilló la adolescencia paveando por ahí, andará de enamorado o habrá problemas en su hogar?... Dígame pues señorita María Elena, ¿qué sabe usted?

¡Mhhhh!!! Ay señor director, si pues, mmmhh, yo también lo he notado rarito, le pregunté al profesor Maureira, no ve que juegan ajedrez juntos, y hacen ejercicios de matemáticas hasta que les duelen los ojos, pero el señor Maureira es tan despistado, dice que no lo ha visto porque el niño ni se ha acercado a jugar una partida con él. Por ahí entre los chiquillos anduve averiguando por si el niño se hubiera enamorado, o por si anda en romances con alguna niña, pero nada, los chiquillos dicen que es re'leso para los temas del amor, el niño no tiene problemas de rencilla con nadie, pero últimamente hasta rosquero se ha puesto, ya me dijeron que ha llegado dos veces sin hacer las tareas, y a la señora Claudina le contestó delante del curso. ¡Mhhhh!!! Tiene razón señor director a este niño algo lo está complicando ¿quiere que lo mande a buscar? ¿O prefiere hablar con su apoderada?

No, no, no déjelo, déjelo... Es probable que sea algo pasajero, seguro son cosas de la edad, ya hablaré uno de estos días con él. ¡Ah! Y por favor no comente nada, ya tiene suficientes preocupaciones la señora Yoyita con el tema de su marido, los niños y la casa, para más encima preocuparla porque su hijo mayor anda mañoso. Déjelo no más, ya se le va a pasar.

Afuera las nubes negras se mecían en el cielo como aves carroñeras, aves del mal agüero, no paraba de llover y el aguacero frío empujaba el viento que se calaba por cada espacio de la oficina, no había forma de calentar el lugar, el brasero que en un rincón ronroneaba como gato somnoliento no generaba ni un poco del esquivo calor. En el alma del director también había frío, el hielo de la preocupación lo mordía, le punzaba el costado como la lanza de Cristo. No quería perder a su mejor alumno, la lumbrera que le servía de ejemplo para el resto de los muchachitos pobres que se negaban a dejar de soñar.



Cuando la señorita María Elena salió a tocar la campana y a verificar “personalmente” que los niños se tomaran toda la leche y no que se comieran sólo las galletas, que tuviesen las manos y las narices limpias, y no olvidaran dar las gracias a Dios en la colación, él pudo dejar que la pena le subiera por la garganta y asomara disfrazada de sollozo, se le llenaron de lágrimas los ojos y se sintió impotente, enrabiado, y pobre... Pobre en sus posibilidades, en los recursos que su nombre de director podía ofrecer a sus muchachos, lo mordió la rabia, lo mordió la injusticia, y vio con tristeza que sus manos de maestro pobre estaban vacías, vacías, vacías.

Abrió la gaveta de su escritorio sólo para ver la imagen de su madre, esa mujer sabia y de corazón enorme que siempre tenía la palabra justa, encontrase con su mirada firme, tocar la imagen deslucida por los años, por los besos que había depositado en ella y por alguna que otra lágrima que había caído hasta la santa señora que le había dado la vida y que ya no estaba, que no volvería a estar más para consolarlo y empujarlo hasta que lograra realizar sus sueños, esos que se veían tan lejanos, tan remotos como los cuentos de caballeros que ella le contaba antes de dormir.

¿Qué se hace mamita cuándo un bello pez se resbala de las manos? ¿Qué se hace cuando uno debe mentir con el corazón apretado, si todos los días está predicando que es malo mentir?... ¿Existen las mentiras piadosas? ¿Cuánta piedad hay en la mentira? Puchas que es difícil educar mamita....

Mientras pensaba, mientras buscaba respuestas, palabras que dieran en el clavo, palabras que no sonaran huecas, palabras que el mismo pudiera creer, cerró los ojos y se sentó en el desarmado sillón que hacía las veces de trono del director, un sillón desvencijado que le había regalado don Tulio, el peluquero del pueblo antes de morir, cubierto de cojines que las buenas samaritanas del pueblo, las madres y abuelas de sus alumnos habían ido componiendo para él en cada regalo del día de su santo, o para el día del maestro; la somnolencia del silencio amenizado por las goteras que

bajaban por la ventana le fueron ganando terreno, se dejó estar así se sentía cómodo en este sopor azucarado por el humo cargado de canela, azúcar y naranja que tenía el brasero, el sueño lo hundió y sintió que otra vez era un chiquillo que corría por la chacra tratando de adivinar de donde venía ese sonido, era como un violín minúsculo, un sonido agudo y melódico que lo llamaba, el olor de la albahaca y los tomates maduros le golpeaban las mejillas arreboladas de calor.

Que sensación tan maravillosa era ésta de sentirse niño otra vez, niño siempre, niño seguro, amado, protegido. Permaneció largo rato estirado en el suelo cuando largo era para encontrar al responsable de la serenata del violín enano, hasta que sus asombrados ojos vieron un insecto camuflado en la hierba que frotaba sus patitas y creaba un agudo sonido; arrastrándose sobre su pecho se acercó sigilosamente a quedar frente a frente al cantor, juntó las manos haciendo una trampa y se dejó caer sobre él, las patitas le hacían cosquillas en las palmas de la manos, pero se resistía a liberar a su presa, quería que su mamá y sus hermanos vieran y escucharan al bichito musical. Su mamita estaba en la cocina afanando en sus quehaceres, el entró corriendo, con la respiración entrecortada.

Mamita, mamita miré lo que encontré, ponga la oreja aquí para que escuche la música del bichito que atrapé.

La madre que siempre tenía un tiempo para las travesuras de sus hijos, se secó las manos en el delantal y acercó el oído al hueco de las manos del niño, la sonrisa se pintó en su cara y guiño un ojo para ver que había ahí dentro.





¿Sabes a quién atrapaste? Preguntó con cara de descubridora.

Noooooooo, ¿qué es mamita?

Es una cigarra, una cantora, floja pero simpática.

¿Una cigarra?, ¿cómo eso mamita, como un cigarro?

No mi amor, anda déjala en el jardín, déjala que siga cantando porque si la mantienes atrapada morirá, su vida es el canto así que ya vaya y déjela entremedio de las flores.

Apoyó los codos en la mesa de la cocina, puso las manos bajo el mentón, abrió los ojos como dos soles y le pidió a su mamá que le contara el cuento de La Cigarra y la Hormiga; mientras la madre se afanaba en sus quehaceres de un lado para otro despidiendo ese aroma delicioso que solo las madres tienen, él se fue adormeciendo lentamente, dulcemente, sintiendo que su mamá lo llamaba desde lejos; lo extraño era que le decía señor director....señor directooooor... Los codos se le aflojaron y despertó de golpe, los pelos sobre la cara y los parpados húmedos. Era la señorita María Elena que lo llamaba desde la puerta. - Señor directooooor, ¿está durmiendo?

Se pasó la mano por el cabello tratando de alisarse las mechas ralas que le caían sobre la cara y se restregó los ojos.

No pues señorita María Elena cómo cree que voy a estar durmiendo, estoy un poco amodorrado por el frío, pero ya pasará.

¿Qué, qué pasa....?

Nada pues, que aquí está Pascual otra vez dando que hacer; se agarró a combos con el Juanito Seis Pelos... Están los dos perlas castigados aquí afuera, ¿Se los traigo?

¡Mmmhh! No, no mejor dígame a Juanito que pase primero, al otro déjelo un ratito más allá afuera, a ver si con el frío se le pasa un poco el acaloramiento del enojo.

¡Juanitoooooooo!!! Venga para acaaaaaá

El muchachito llegó arrastrando los pies con una magulladura rojiza en el pómulo izquierdo de su carita morena, los ojos llenos de lágrimas y la cabeza gacha, las manos en los bolsillos lo hacía ver más gordo y rechoncho de lo que era; entró asustado a punto de soltar el llanto y se quedó parado con la espalda pegada a la puerta.

El director lo quedó mirando con aire compasivo y le ordenó que se sentara.

El niño se arrastró hasta el asiento con actitud de perro apaleado y se quedó en silencio. El director lo miró con compasión y luego de observarlo por un instante sintió un poco de risa al verlo ahí machucado, arrepentido y con apariencia de guarén mojado.

¿Y qué pasó Juanito?... ¿Desde cuándo que se las da de boxeador usted ah?

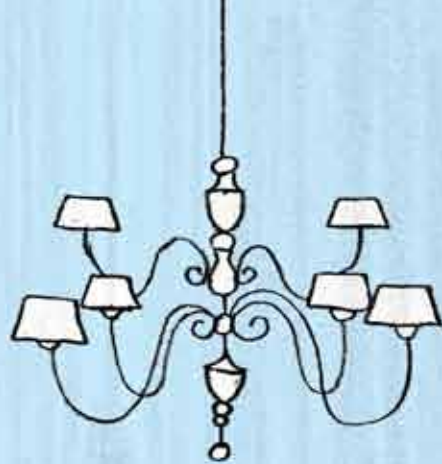
Silencio...

¿Dígame pues hijo que bicho le picó?

Na´ poh!

¿Y qué fue eso de que se agarró a combos con Pascual Lara?

Na´ poh! El empezó, me dijo guarén negro y yo no le dije na´! Y después otra vez guarén y después otra vez me dijo hijo de la guarena y hasta que al final me cabrió y le dije cállate huacho piojento. Y ahí fue que se me vino encima y tapó a combos, yo lo único que hice fue defenderme poh!



Los ojos llenos de lágrimas y la nariz mucosa le daban realmente el aspecto de un gran ratón asomándose en una acequia. El director lo mandó de vuelta a su sala y le impuso como castigo el aseo semanal del salón.

Señorita María Elena dígame a Pascual que pase por favor...

El muchachito entró con aire entre asustado y enfadado con la cabeza gacha, los ojos pegados al suelo y las manos entrelazadas a la espalda se paró frente al escritorio del Director.

Siéntese.- le dijo calmadamente.

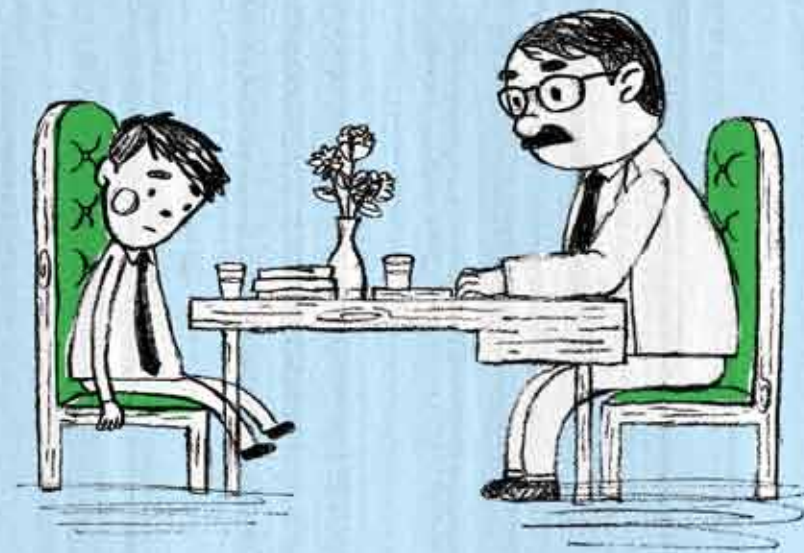
El niño obedeció sin levantar la vista

Cuénteme, ¿qué pasó?

Pascual apretó los dientes y los ojos y las manos, Pascual sentía su alma y la vergüenza apretada; las palabras no le salían y el corazón como bombo no dejaba que su mente se aclarara, no sabía que decir.

Lo escucho Pascual. Dijo el Director con voz paternal. Cuénteme ¿qué le está pasando? De un tiempo a esta parte usted parece otra persona, ¿Qué significa esta conducta? ¿Quién lo está mal influenciando? ¿Hay algo que yo deba saber hijo?

Cuando el Director pronunció la palabra hijo Pascual sintió que sus nervios se crispaban y el llanto le nubló la mirada; no pudo evitarlo y las lágrimas resbalaron de sus ojos como los pesados goterones de aguacero del invierno que afuera acechaba frío y oscuro.





Levantó la mirada y apenas audible pronunció: Nada profe, nada.

El Director lo miró con ternura y adivinó la rebelión que se había originado en el muchachito sintiendo una profunda compasión. Verlo allí al punto de la derrota y la desesperación era como mirar el espejo de su pasado, muchos, muchos años atrás él era ese muchachito desolado sentado en su propia amargura.

¿Ha escuchado alguna vez la historia del Canto de la Cigarra?

No podía dejar de ver a su madre en el reciente sueño, internamente le rogaba que se quedará allí con él, que dirigiera las palabras que necesitaba para que Pascual supiera que su lucha no era en vano, para que entendiera que no estaba solo, que él -El Director- estaba ahí para acompañarlo.

La cigarra hijo es una gozadora por naturaleza; llega el verano y saca su violín gitano, dedica toda la época estival que es su corta vida a cantar, a gozar, a disfrutar la loca existencia que lo tocó, pero sabes Pascual ¿por qué la cigarra desperdicia tanto tiempo creyendo que la vida es fiesta?

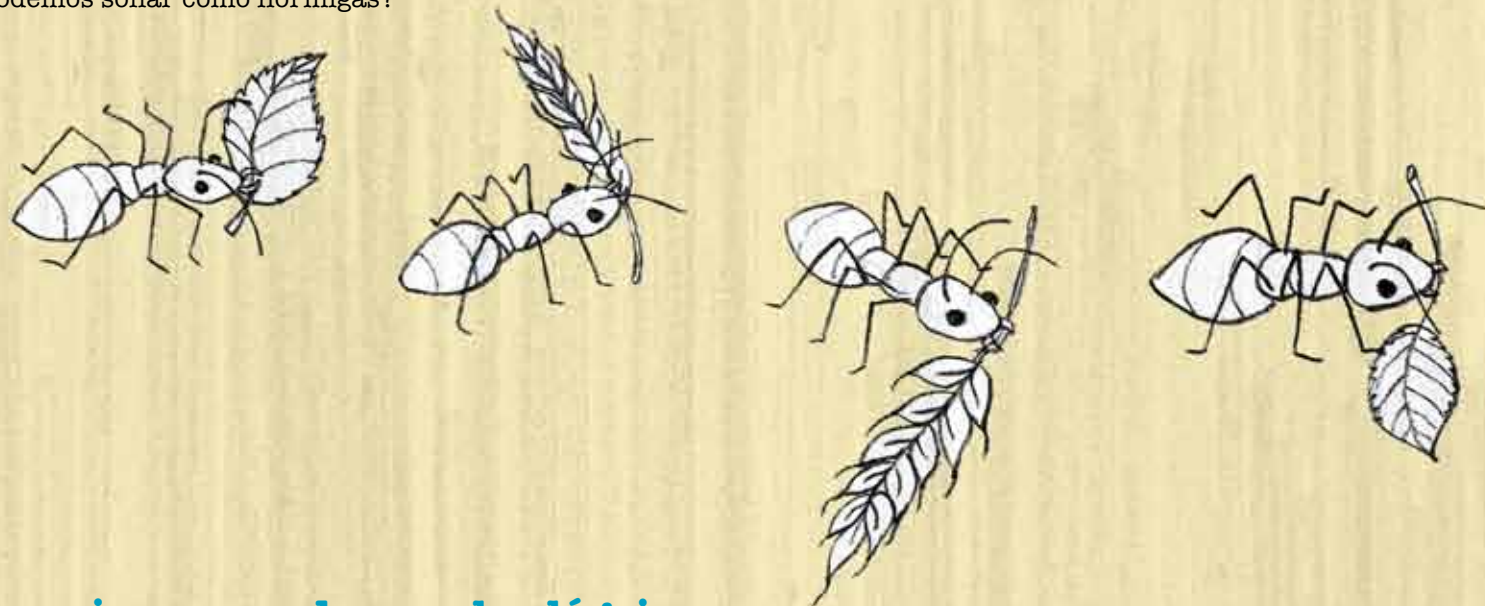
Silencio. La lluvia. El viento que se cala por los espacios.

Porque no sabe que después del verano existe el otoño y que luego vendrá el invierno que traerá el frío y el hambre y dará paso a un nuevo verano, no tiene noción del tiempo que vendrá, sólo sabe y conoce el tiempo que vive, el presente; goza porque cree que la vida es sólo un día de sol y no sabe, no entiende y no le importa tampoco saber que la vida es más larga que un verano, pero para vivirla hay que sacrificarse hasta el dolor; eso de saber cómo vivir y como sobrevivir es para la humilde hormiga; nosotros amigo mío somos hormigas, usted y yo nunca seremos cigarra...

Silencio. La lluvia. Las lágrimas y el corazón roto de un niño.

Señor usted no sabe... No entiende, bonita su historia de la cigarra pero no tiene nada que ver conmigo, yo no soy cigarra, ni hormiga, ni bicho alguno, yo y muchos de nosotros somos apenas como pulgones de la uva. Nos mandan al colegio a soñar, competimos por las buenas notas, por saber, por aprender...

¿Para qué Dire?, ¿Para qué nos enseñan a cantar como cigarras, si ni siquiera podemos soñar como hormigas?



Los ojos arrasados por las lágrimas, el mentón le tirita, y la garganta le aprieta.

El Director siente ganas de ponerse a llorar como un niño, llorar desconsoladamente, acompañar en el desconsuelo a Pascual y a todos sus niños; se siente culpable de conminarlos a soñar y que luego cuando se abre la puerta y los obliga a salir al futuro los deja solos, solos, solos en su andar.

Dire, usted sabe cual es nuestro destino, salimos del patio del colegio para ir a encaramarnos a las parras, trabajaremos como brutos en verano, para no morirnos de hambre en el invierno, hormigas, hormigas muertas de miedo pensando siempre ¿qué será de nosotros el próximo invierno? Es cierto cambié, pero es que un hombre tiene que cambiar pues profe, no puedo vivir soñando, mi mamita está sola, mi padre vaya a saber Dios donde anda, tengo tres hermanos chicos, ¿cómo puedo seguir soñando? Lo que tengo que hacer es cambiar... Yo soy ahora el hombre de la casa y no hay lugar para los sueños, usted no entiende, usted es una persona con educación, usted si pudo soñar.



Después de un largo silencio, el Director se paró frente al niño puso una mano paternal sobre su hombro y suspiro...

Pascualito, hijo ¿usted cree que yo siempre fui director? ¿Usted cree que mi padre fue un ingeniero o que mi mamita pertenecía a la clase acomodada del pueblo? No pues hijo, mi padre se rompió el lomo, arando y sembrando para un patrón mezquino y explotador, mi mamita llegó a quedar encorvada tanto lavar ropa ajena en una batea, invierno y verano, invierno y verano, un año tras otro, yo hice todas las labores del campo, todas las que usted ha hecho; pero sabía que un día, un día a la vuelta de la vida mi destino sería otro, otro diferente a lo que el patrón quería. Somos muy parecidos hijo, la diferencia está en que usted se entrega a su suerte y yo a pesar de ser una humilde hormiga nunca dejé de cantar como la cigarra.

No puedo prometerle que la vida será fácil o que siempre su esfuerzo se verá coronado de laureles, pero de una cosa estoy cierto, usted llegará muy lejos, mucho más lejos que yo, pero no permita que la desesperanza le gane, yo estaré siempre aquí, no los voy a abandonar.

Ahora se va a sonar los mocos, se va a dejar de andarse agarrando a combos y va salir por esa puerta como el hombrecito que es a enfrentarse con la vida, nadie dice que va a ser fácil pero nadie dice tampoco que un hombre humilde no puede cumplir con sus sueños.

El niño se puso de pie, se miraron fijamente y se abrazaron como quien firma un contrato. Pascual Lara entró a la oficina del director como un niño pero salió como un hombre y el Director se vio a si mismo muchos años atrás camino a buscar su destino.

Una hormiga trabaja, pero no por eso debe dejar de cantar como la cigarra.



Primera Edición_ Diciembre 2014

Diseño_ dioslascría / www.dioslascría.cl

Ilustraciones_ Nicolás Lanio

Impresión_ Spencer Gráfica



**Primer
lugar
2014**

El Canto de la Cigarra

de Viviana Orellana Miquel

ISEL BOLAÑOS, nace cuando Isabel Orellana Fuentes tiene 15 años y ha incursionado en Novela, Cuento, Poesía, Poesía Popular, Teatro, Folclor, Cultura, Cosmovisión e Idioma Mapuche.

Sigue la huella de Gabriela Mistral... "soy polvo del camino que ella ha trazado" y de Violeta Parra en sus Décimas y Enseña porqué es la Madre de nuestro Folclor, lo que Difunde y Comparte en Talleres Laborales, Centros de Adulto Mayor y Colegios de diferentes partes de Chile; y en su programa "¿Porqué amo mi tierra?" de www.radiopromaucaesdemachali.blogspot.com, apoya a poetas y cantantes emergentes de las diferentes regiones del país.

Tiene dos hijas, dos nietos Ignacio y Matías, ama a los animales, su gata Kira y su perra Frëya, le inspiran sus relatos infantiles.

Pertenece a la Organización de Poetas del Mundo y ha participado en las Antologías: "Un Canto de Amor", "1.000 Poemas a Pablo Neruda" y "Mil Poemas a César Vallejo" del Ministerio de Cultura del Perú, Consejo de la

Cultura y las Artes de Chile y otras entidades de Cuba, USA y Brasil.

Participa en Antología de Primeros Pasos Ediciones "Autores de la Región de O'Higgins II". Pertenece a Escritoras del Valle del Cachapoal que llevan 5 Antologías Publicadas. Y hasta el año 2013 de Chile País de Poetas.

Fue nombrada Embajadora de la Palabra en el Museo de la Palabra de Fundación César Egido Serrano en Castilla, La Mancha de España, en octubre 2014.

Desde Enero 2015, será integrante del Ejército Internacional de la Paz con la firme voluntad de conseguirla utilizando para ello, exclusivamente la Palabra.

Tiene varias Publicaciones tales como las Novelas "Lucero y Cielo" (2007) y "Hoy Escribí tu Nombre con Lágrimas en el Cielo" (2008), el Cuento "El Reencuentro" (2008) y el Decimario "De la Mano de Violeta" Poesía Popular (2012).



C O N C U R S O

Lánzate al
Cuento
CChC Rancagua